

## CRÓNICA ARGENTINA

Después de un viaje más feliz de lo que me prometía, con prometérmelo bueno, aquí me tiene usted, respetable Director, que, conforme me pidió y yo le prometí, empiezo a ejercer mi cargo de cronista. Y, en honor de la verdad, manifiéstole desde luego que me será menos difícil de lo que me temía, pues he llegado a este hermoso y fértil país en una época de adelanto y actividad tal, que no ha de faltar a mi pluma materia para salir airosa del compromiso que con usted contraí.

Lo primero que ha llamado mi atención, pues, francamente, había perdido la costumbre de verla en España, es la nota patriótica que aquí inspira, en general, los actos de todos; gobernantes y gobernados. La nación argentina se ha propuesto desempeñar un buen papel en el concierto universal de las naciones y, a no dudar, lo conseguirá muy pronto, en virtud de ese patriotismo y del consiguiente acierto en la elección de mandatarios.

La presidencia del general Roca, hombre de enérgica acción y de clara inteligencia, que, para el cumplimiento de sus altos deberes, ha sabido rodearse de expertos y leales consejeros, ejerce una decisiva influencia en los destinos de la República, cuyos grandes elementos de riqueza y desarrollo eran absorbidos ayer por continuas discordias interiores, amen de ciertas ingerencias extrañas, y que hoy, en brazos de una paz octaviana camina a pasos agigantados hacia la prosperidad y engrandecimiento de que es susceptible.

Bajo el mando del mencionado señor, se han consolidado las instituciones, asegurado el orden y zanjado satisfactoriamente las cuestiones fronterizas, en beneficio de la industria y del comercio; se han establecido multitud de ferrocarriles; se han introducido importantes mejoras en los ramos de instrucción e higiene; nivelándose por medio de prudentes economías los presupuestos, hasta el punto de haber obtenido en el último año un sobrante de más de 24.000.000 de francos.

Por lo que se refiere a la Hacienda, base primordial de toda administración, su desahogo es manifiesto, pues se ha podido pagar sin dificultad, en el día del vencimiento, los intereses de la Deuda exterior; la cual, según el proyecto sometido al Senado y aprobado por éste, después de un magistral discurso del doctor Pellegrini, ponente de la Comisión, se va a unificar, creando un título único de 4%, cotizable en las principales bolsas de Europa y América. Seguramente, pues ha hablado mucho de ello la prensa internacional, tendría usted ya conocimiento de dicho trascendental proyecto, que será ley promulgada cuando en el ALBUM SALÓN aparezca esta suscita crónica.

De acuerdo con el presentado por el ministro de la Guerra, coronel Ricchieri, aquel alto cuerpo colegislador ha fijado en 15.000 hombres el ejército permanente. En el caso poco probable de una guerra, se formarían con el territorial cinco cuerpos más, de cincuenta mil cada uno; contándose desde luego con material y armamento de los últimos sistemas, suficiente para esos trescientos mil hombres.

El incremento que ha tomado la marina de guerra, en pocos años, se acaba de demostrar con motivo de la revista pasada a la misma recientemente por el Jefe del Estado en el puerto militar de Bahía Blanca. Componen en la actualidad las fuerzas marítimas de la Argentina 16 buques de moderna construcción entre acorazados, cruceros, cazatorpederos y destroyers, dotados de todos los elementos de combate, con bizarros jefes, un personal técnico que nada tiene que envidiar al extranjero y una marinería modelo de morigeración y disciplina. Para un país que nace ahora, como quien dice, eso es mucho más de lo que podía esperarse, y da clara idea del brillante porvenir que le reserva el destino, si no se enfria el caluroso entusiasmo que de algún tiempo a esta parte mueve e impulsa a sus naturales.

La creación de ambas armadas, la de mar y tierra, necesarias para la defensa natural de este inmenso territorio, implica una serie no interrumpida de sacrificios, pues representa un capital enorme, lo propio que su sostenimiento; pero, conforme he manifestado, en la época presente el Gobierno dispone ya de recursos sobrados para ello, sin perjuicio de las atenciones, también cuantiosas, inherentes a una buena administración.

De otros varios asuntos podría hablar a usted, querido Director, mas no olvido que tiene el espacio tasado, y antes de que mi pobre crónica corra el riesgo de aumentar el montón de lo inutilizable, los reservo para otra; limitándome a hacer especial mención, en cumplimiento de un gratísimo deber, de la cordialidad y simpatía con que este pueblo, en general cortés y noble, distingue a los españoles. Yo he encontrado en Buenos Aires, relaciones que me honran y amigos que sinceramente me quieren; sus costumbres tienen mucha analogía con las nuestras; hay en su lenguaje el dedito, la dulzura peculiar de nuestra hermosa Andalucía; hallo en sus mujeres los mismos atractivos que en las que ahí he dejado; de suerte que me figuro estar aún en mi casa; entre los míos. Y, bien mirado, es la realidad que entre los míos estoy, pues estoy entre los hijos de mi madre!

CARLOS SALCEDO

## MARINERA

¡Qué triste era tu carta! ¿Me has olvidado? ¿Por qué dices que quieres morir? ¡Qué pena! Mira, no pienses eso, ven a mi lado, y en la playa, sentados sobre la arena, viendo como se agitan las bravas olas y recordando juntos nuestros amores... te cantaré, bien mío, las barcarolas que cantan en el puerto los pescadores.

Me dices que la ausencia te causa espanto; que la muerte prefieres a ese tormento; y que, sin duda alguna, de llorar tanto, basta a veces el leve roce del viento para hacer que a tus ojos se asome el llanto.

Dices que el desconsuelo tanto te aqueja, que has dejado en olvido todas tus flores,

y que cuelgan marchitas entre tu reja, como secas guirnaldas de tus amores.

Dices que te entristeces todos los días, porque, cuando despiertas por la mañana, no ves los pajarillos que antes veías, cantando sobre el marco de tu ventana.

Yo, cuando por la noche sale la luna, con la vista lo inmenso del mar abarco, y muchas aves veo, pero ninguna viene a dormir, como antes, sobre mi barco.

Le dejo que navegue por donde quiera, y a merced de las aguas y siempre a solas, se parece mi barco de esta manera, a un cadáver que flota sobre las olas.

Hasta que los albores del nuevo día, á despuntar empiezan en lontananza y otra vez á la costa mi afán le envía, dejando por estelas, conforme avanza, en las olas, mi triste melancolía, y en la espuma, pedazos de mi esperanza.

Y viendo nuestra suerte, desconsolado mi corazón se oprime, lleno de pena; y con el pensamiento puesto á tu lado, en la playa, tendido sobre la arena, con tristeza recuerdo nuestros amores... mientras el sol apaga sus resplandores ocultando sus rayos entre las olas, y á lo lejos resuenan las barcarolas que cantan en el puerto los pescadores.

JULIO HOYOS

## BELLAS ARTES

EN su reciente viaje á Madrid tuvo buen cuidado nuestro Director de visitar á los principales artistas que residen en la Corte, con el propósito de que el ALBUM SALÓN pudiera honrarse con sus firmas, al propio tiempo que enriquecer estas páginas artísticas con obras de pintores de otras regiones, para que esta Revista fuese eco fiel del arte nacional.

Todos los artistas, sin excepción, mostráronse bien dispuestos á secundar las intenciones de nuestro Director, quien vió colmados sus deseos con la promesa de valiosas obras pintadas expresamente para el ALBUM SALÓN, que, sea dicho sin jactancia y sólo en honor de la verdad, goza en los círculos artísticos de Madrid de una consideración y simpatía superior á sus esperanzas, y que consideramos como justo premio á los muchos sacrificios y progresos realizados para poner á nuestro periódico al nivel de las mejores ilustraciones extranjeras.

Gracias, pues, á la buena voluntad de los artistas madrileños ó que residen en Madrid, podemos ya hoy ofrecer á nuestros suscriptores un cuadro de Emilio Sala, uno de los que mantienen muy alto, con su talento, el prestigio del arte español.

Recordamos aún, no sin cierta melancolía por los años transcurridos, la Exposición Nacional de 1871, en la que Emilio Sala debutó con su cuadro *La prisión del príncipe de Viana*, que figura hoy en el Museo municipal de Barcelona. Era entonces Sala un joven, casi un muchacho, pero había tal impetuosidad en su temperamento artístico, que todo el mundo inteligente en la materia descubrió en el joven cualidades de pintor colorista de primer orden, que no desmintió después el varias veces laureado pintor.

La *Lectura* que publicamos hoy, es una de esas impresiones que bajo forma modesta descubren la mano de un maestro. La cabeza de la figura, pintada sin vacilaciones, de una vez, se modela por obscuro en una serie de bien entendidos y graduados reflejos; el vestido *chiné* es un prodigio de colorido y de calidad, tanto que nos parece oír el crujido de la seda que frota y se quiebra al plegarse. Ni un detalle descuidado, y no obstante, no se observa esfuerzo ninguno al producir; causando esa tranquila sensación que se percibe al contemplar las obras hechas con facilidad.

Al lado de esta obra de un artista genial, hemos de poner el sobrio cuadro de Dionisio Baixeras, *Componiendo las redes*. El concienzudo artista catalán, vuelve á estar hoy en plena posesión de las cualidades que tanto le elevaron en otro tiempo; y sin que su sobriedad le impida modelar y dar cuerpo á los objetos con una fuerza de verdad digna de un maestro.

Gaspar Camps, el modesto y estudioso colaborador del ALBUM SALÓN, simboliza el mes de Julio con una figura de mujer que ostenta los atributos de Santiago Apóstol, la festividad más saliente, mientras recuerda, en otros detalles, que con el mes consagrado por los romanos á Julio César empiezan los grandes calores y con ellos los frutos y las estaciones balnearias.

También Cecilio Pla ha querido favorecernos con un capricho, *Refrigerio en el camino*; una risueña figura de campesina, sin pretensiones de cuadro, pero que le da pretexto para prodigar sus brillantes notas de color.

FRANCISCO CASANOVAS

## EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

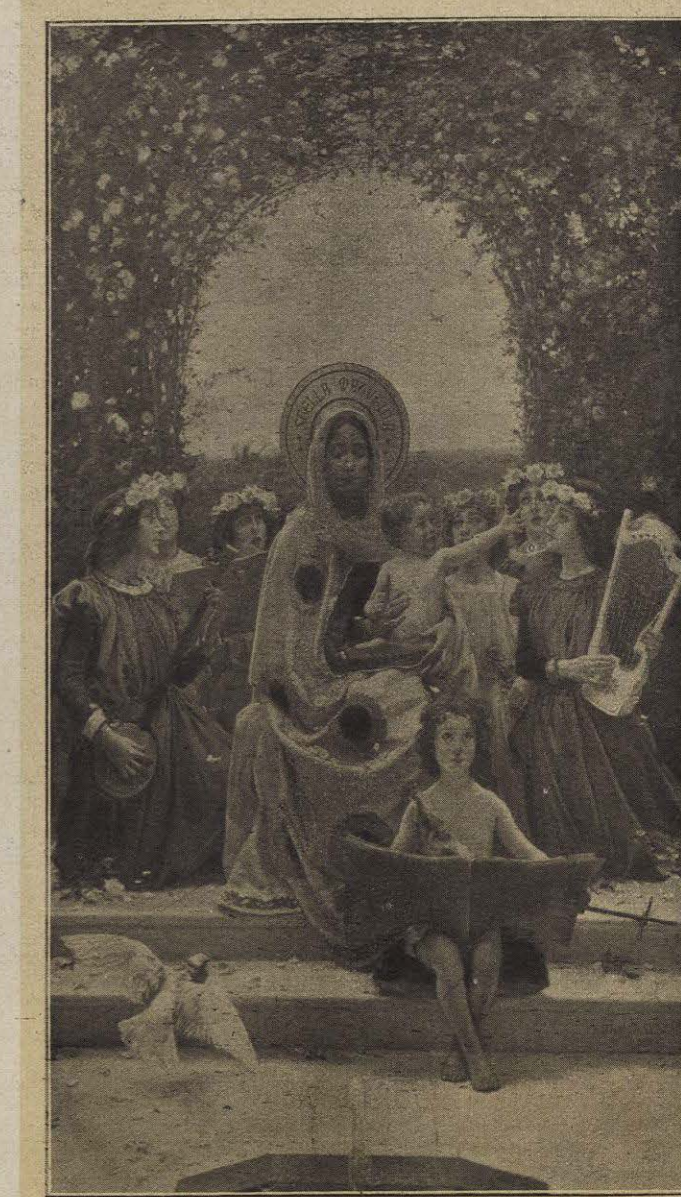
MADRID - 1901 (1)

FUERA DE CONCURSO

CONS. Y HONS. DE PRIMERA MEDALLA



APARICIÓN DE LA VIRGEN DE LAS MERCEDES  
Cuadro de ALEJANDRO FERRANT.



STELLA MATUTINA  
Cuadro de PEDRO SÁENZ Y SÁENZ

SEGUNDA MEDALLA



¡HERMANOS, SÁLVESE EL QUE PUEDA! — Cuadro de JOSÉ GARCÍA RAMOS.

(1) Principió en el número 92.



EN EL BOSQUE — Cuadro de AURELIANO DE BERUETE.



LA EDAD DE ORO — Cuadro de JUAN FRANCÉS Y MEXÍA.



NUBE DE VERANO — Cuadro de ANTONIO GARCÍA Y MENCIA.

CONSIDERACIONES Y HONORES DE SEGUNDA MEDALLA



EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO — Cuadro de EUGENIO VIVÓ.